

Épocas. Revista de Historia. ISSN 1851-443X
FHGT-USAL, Buenos Aires
Núm 19, primer semestre 2019, [pp. 181-203]

*Potencia y heterogeneidad
arqueológica del puerto de
La Boca del Riachuelo
Identificación, previsibilidad y manejo social de
paisajes patrimoniales*

MARCELO WEISSEL¹

Resumen

Potencia y heterogeneidad son dos conceptos teórico metodológicos para medir la diversidad cultural del registro material de la producción humana de los espacios portuarios. En este trabajo se presentan los resultados de una aproximación arqueológico-histórica para revisar los alcances metodológicos y ontológicos, de los cuales disponemos en el presente, aplicados al patrimonio portuario de La Boca del Riachuelo de Buenos Aires. Con los resultados a la vista, se discuten las formas y agentes que

¹ Museo Arqueológico, Portuario y Marítimo de La Boca – Fundación Azara – Universidad de Lanús.

permiten el desarrollo de una estrategia de identificación, previsibilidad y manejo social contrahegemónico de los paisajes patrimoniales arqueológicos portuarios.

Palabras clave

Puertos - Ciudades portuarias - La Boca del Riachuelo - Buenos Aires - Arqueología urbana - Patrimonio cultural - Identidad cultural

Abstract

Power and heterogeneity are two theoretical-methodological concepts used to measure the cultural diversity of the material record of human production of port areas. In this piece we present the results of an archaeological-historical approach in order to review the methodological and ontological choices that we currently have in terms of the La Boca Port Heritage in the Buenos Aires Riachuelo. With these discernible results, we can address the ways and the agents that enable the development of an identification, predictability and social management strategy against the hegemonic of the port's archaeological heritage landscapes.

Keywords

Ports - Port cities - La Boca del Riachuelo - Buenos Aires - Urban Archaeology - Cultural Heritage - Cultural Identity

1. Introducción

Referirnos a la arqueología del barrio de La Boca, desde nuestro punto de vista, es hacerlo desde la historia social afectiva de los lugares que lo componen. Así, asignar valores a esos contextos es una situación casi postobjetiva, donde todo el barrio puede ser caracterizado como un gran sitio “arqueológico”. Sin embargo, en este planteo se destaca que el interés por la historia y la materialidad boquense es un hecho compartido por muchas personas que quieren la historia

del barrio, personas con quienes compartimos el valor de la arqueología aplicada al lugar que habitamos y representamos. A la par, esto implica al menos para el arqueólogo, como investigador y gestor de patrimonio de dominio público, el compromiso consciente hacia un proyecto patrimonial colectivo de carácter histórico científico, orientado hacia la previsibilidad del manejo social de paisajes patrimoniales².

Este trabajo, basado en reflexiones académicas y afectivas, busca presentar los aspectos más terrestres que hídrico-acuáticos de La Boca del Riachuelo, un barrio portuario por excelencia para la ciudad de Buenos Aires y el complejo portuario rioplatense³. En tal sentido, si bien los antecedentes heurísticos históricos son amplios, el objetivo de este trabajo es caracterizar áreas de paisajes patrimoniales superficiales

2 TIMOTHY DARVILL, “Research frameworks for World Heritage Sites and the Conceptualization of Archaeological Knowledge”. *World Archaeology*, 2007, Vol. 39 (3): 436-457. Routledge. MARCELO MORALES, HORACIO PARADELA, MARCIA BIANCHI VILLELLI, MARCELO CARDILLO y SANDRA GUILLERMO, “Fundamentos teórico-metodológicos para la evaluación de potencial arqueológico en áreas urbanas”, en: *Análisis, Interpretación y gestión en la Arqueología de Sudamérica*. Editado por Rafael Pedro Curtoni y María Luz. Endere, 2003, pp. 219-242. INCUAPA-UNCPBA, Olavarría. MÓNICA LACARIEU, *Los conventillos del barrio de La Boca*. Tesis Doctoral. Departamento de Ciencias Antropológicas. FF y L - UBA. Ms., 1993. GRETEL THOMASZ. “No lo van a limpiar para nosotros: algunas reflexiones sobre el cambio urbano en La Boca”. En: *Congreso Latinoamericano de Sociología*, 2013, Santiago de Chile. Actas Científica... Santiago de Chile: ALAS, 2013. p. 1-11. Disponible en: <http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/gt/GT2/GT2_ThomaszA.pdf>. Acesso en: 19 feb. 2017. MARCELO WEISSEL. *Arqueología de La Boca del Riachuelo. Puerto Urbano de Buenos Aires, Argentina*. Fundación de Historia Natural Félix de Azara-Vázquez Mazzini editores, 2009. MARCELO WEISSEL, MARTÍN KLEIMAN Y HUGO ÁLVAREZ, *Cuaderno de Arqueología del Tango en La Boca y Barracas*. Buenos Aires: CPPHC GCABA, 2013.

3 ANTONIO BUCICH. *La Boca del Riachuelo en la Historia*. Asociación Amigos del Museo-Escuela de Bellas Artes de La Boca, 1971. FERNANDO DEVOTO. *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires Colección Historia Argentina. Editorial Sudamericana, 2003. FERNANDO JUMAR, *Le commerce atlantique au Río de la Plata, 1680-1778*, 2 Tomos, Villeneuve d'Ascq (Francia), Presses Universitaires du Septentrion, 2002. CELIA GUEVARA, “Tres artículos en torno a La Boca, el Riachuelo, el Puerto. Nuestra identidad y la posible influencia afro indígena”. N° 9 / mayo 1989, *Cuadernos de Crítica IAA FADU UBA*.

y subsuperficiales para el manejo social contemporáneo a partir de la transmisión del conocimiento arqueológico. Producido mediante trabajos de monitoreo en obras de construcción, con excavaciones puntuales y estudios de tesis de licenciatura y doctorales, en el presente texto se presentan las claves y los resultados arqueológicos del barrio de La Boca de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Con estos objetivos entendemos que los términos arqueológicos de potencia y heterogeneidad son dos formas para comunicar los alcances y presencias de los paisajes arqueológicos en esta parte sur de la ciudad como bienes de carácter público, y desde allí discutir los valores de la ontología del manejo patrimonial.

Dados estos planteos, la circulación y producción de patrimonio tiene su raíz temporal en el valor de los puertos. Desde la conquista europea de América, los puertos son paisajes imprescindibles para la vida en las ciudades litorales. En la cuenca del Río de la Plata, el puerto se convierte en el ámbito tecnológico funcional por excelencia y La Boca es su referente central socioambiental. Por consiguiente, espacio litoral y tecnología constituyeron la relación protagónica de la producción física cultural del paisaje. De esta forma, desde el siglo XVI, pero especialmente desde finales del siglo XVIII, todo a lo largo del siglo XIX y de manera acentuada durante el siglo XX, aparecen y se desarrollan usos culturales del espacio que producen, importan y descartan tecnologías aplicadas a paisajes ocupacionales portuarios y, por lo tanto, arqueológicos⁴.

⁴ MARCELO CARDILLO, DIMITRI LEMAIRE Y MARCELO WEISSEL M. “Herramientas arqueológicas para el conocimiento y saneamiento ambiental de la Cuenca Riachuelo-Matanzas”. *I Encuentro Adaptación de la Ciudad de Buenos Aires al Cambio Climático*. Defensoría de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1999. JAMES EBERT. *Distributional Archaeology*. New México. University of New México Press, 1992. WEISSEL, *Arqueología de La Boca*... op. cit.. MARCELO WEISSEL, “Hallazgo de un naufragio en La Boca del Riachuelo”. Trabajo presentado en el simposio estudios Paleoambientales y Geomorfológicos. *I Congreso Internacional de Arqueología de la Cuenca del Plata*, Buenos Aires 2011. Universidad Maimónides. Ms.

No es un detalle menor, sino central, la referencia al carácter público del dominio patrimonial arqueológico que en la definición legal de lo arqueológico se expresa como:

...las cosas muebles e inmuebles o vestigios de cualquier naturaleza que se encuentren en la superficie, subsuelo o sumergidos en aguas jurisdiccionales, que puedan proporcionar información sobre los grupos socioculturales que habitaron el país desde épocas precolombinas hasta épocas históricas recientes⁵.

En este sentido, las cosas muebles e inmuebles o vestigios de cualquier naturaleza que se encuentren en la superficie, subsuelo o sumergidos en aguas jurisdiccionales de La Boca, proporcionan información sobre los procesos que constituyeron al actual barrio, incluida la vida cotidiana de los inmigrantes, sus oficios, edificaciones e historia cultural portuaria. En términos arqueológicos, los paisajes del subsuelo contienen objetos y estructuras ya constatados⁶.

Al mismo tiempo, entendemos que los paisajes arqueológicos de La Boca son parte de un espacio histórico cruzado de titularidades de dominios privados y públicos heredados y contemporáneos, cuyo rasgo principal, el puerto, es un objeto metafísico muerto: el puerto ha cesado su actividad. El puerto de La Boca es, por tanto, arqueológico. Las posibilidades ontológicas que se apoyan en la frase previa implican que el pasado ya desaparecido, o sea muerto en su forma vital y activa, ha triunfado. El puerto es arqueológico porque ha quedado enterrado, no es visible y por tanto no existe (Figura 1).

5 Ley nacional de Protección de Patrimonio Arqueológico y paleontológico N° 25.743/03.

6 ELEONORA ALBERTOTTI, *Los astilleros de La Boca*. Tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas orientación arqueológica. FFyL UBA, 2011. KARINA CHICHKOYAN, *La comida en La Boca*. Tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas orientación arqueológica. FFyL UBA, 2007. KARINA CHICHKOYAN, “Zooarchaeology for the City: An Urban Case, La Boca, Buenos Aires City, circa 1860”. *International Journal of Historical Archaeology*. Mar2013, Vol. 17 Issue 1, p159-181. 23p. WEISSEL, *Arqueología de La Boca...*, op. cit..

El paisaje contemporáneo de vacío en la ribera y de podredumbre en las viviendas de madera explica la pérdida del otrora glorioso puerto y que su patrimonialización mercantilizada incluya archivos y *memoriabilia* también resguardada en el Museo de Bellas Artes de La Boca “Benito Quinquela Martín” o en la Fundación Museo Histórico de La Boca. A la par, y a mayor distancia, el subsuelo y el patrimonio arqueológico se conciben como potenciales hallazgos patrimoniales para el estudio científico profesional. Así, ante la imagen del auge socioeconómico perdido del puerto, el estudio científico propone reflexionar y redefinir la herencia ambiental de los dominios públicos y privados del patrimonio arqueológico. Los paisajes arqueológicos se definen a partir de valores científicos que permiten la identificación y previsibilidad de hallazgos patrimoniales arqueológicos a partir del estudio de la potencia y la heterogeneidad del puerto de La Boca del Riachuelo a través del tiempo.



Figura 1: Principales áreas de potencial arqueológico y sitios arqueológicos estudiados. La imagen representa una cara pintada con perlas rojas dispersas.

*2. Potencia arqueológica, ¿dónde?
En las profundidades de La Boca*

En arqueología, la palabra potencia se utiliza desde hace muchos años para indicar el espesor o la profundidad de un estrato sedimentario que contiene piezas arqueológicas. En la arqueología de Buenos Aires, esta potencia puede medirse a partir de alturas relativas a convenciones como el cero del Riachuelo, el cero de Obras Sanitarias de la Nación, el cero del Instituto Geográfico Nacional o el nivel cero de la ciudad respecto del peristilo de la Catedral Metropolitana. Puede haber una potencia de pocos centímetros, es decir, ser una potencia somera, pero el Riachuelo presenta lo contrario: una gran profundidad. Asimismo, es de desatacar que la potencia vertical constructiva de La Boca implica tanto a los estratos sedimentarios naturales como a las intervenciones artificiales en el subsuelo. Esto incluye desde las construcciones subterráneas, como los entubamientos de arroyos, hasta las construcciones en altura que conforman cimientos, instalaciones de infraestructura y espacios habitacionales, incluyendo edificios, puentes, cables aéreos y chimeneas. Al tratarse de sedimentos y materiales transformados por las personas, la potencia arqueológica comprende la historia de la formación de cada una de las intervenciones estratigráficas en el paisaje.

Al abordar los depósitos naturales desde la genética ambiental, la medición de la potencia permite identificar las formas en que se materializaron las relaciones y fuerzas de la naturaleza en la constitución del subsuelo. Por ejemplo, las inundaciones y crecidas del estuario del río de la Plata realizan aportes sedimentarios masivos sin la intervención humana directa. Las inundaciones por sudestadas se identifican en la potencia de los depósitos estratigráficos por la caracterización de su malacología y sedimentología. Allí donde se encuentran caracoles estuáricos y sedimentos limo-arenosos son evidencia del accionar de sudestadas. Con esta perspectiva en mente, sintetizamos los paisajes naturales y antrópicos (Tabla 1) cuya identificación espacial permite el desarrollo de una estrategia de previsibilidad y manejo social patrimonial.

Edad	Unidad litológica	Litología	Potencia
Histórica Antropoceno	Formación Portuaria Urbana	Limos del pampeano compactados, material arqueológico fragmentado vario, infraestructura portuaria urbana	0 a 40 metros (caso túnel y bases de puentes Riachuelo)
Holoceno	Depósitos deltaicos y estuáricos recientes	Arcillas y limos litorales	2 a 6 metros
	Formación Querandí		6 a 20 metros
	Formación Pampeano	Limos eólicos o loéssicos arcillo arenosos intercalados con paleosuelos arcillo limosos y con bancos de limos arcillosos calcáreos cementados y algo endurecidos.	Desde 20 metros

Tabla N°1: Modelo de la potencia de los estratos sedimentarios naturales y culturales de La Boca.

3. *La Boca: áreas de paisajes naturales y antrópicos de La Boca*

Cabe mencionar que lo que comúnmente se considera como relleno o tierra ganada al río, en realidad, responde a historias depositacionales, la mayoría de las veces inducidas ex profeso para la construcción de instalaciones artificiales en espacios de mucha recurrencia de uso humano del espacio. La Boca está construida casi enteramente sobre

paisajes subsuperficiales artificiales. Al ser muy comunes de encontrar, los identificamos como suelos antrópicos. Allí es esperable realizar hallazgos arqueológicos. En suma, considerando los estudios de sedimentos de La Boca y costa de la Ciudad de Buenos Aires⁷ se distinguieron estructuras de paisajes arqueológicos en distintas áreas del espacio de La Boca (Figura 2). Las áreas son:

1. Área de sedimentos costeros del estuario del Río de la Plata, en el sector de desembocadura del Riachuelo, incluyendo el cegamiento del cauce y riberas antiguas.

2. Área de sedimentos de geoformas naturales bajas, correspondientes al periodo geológico Holoceno (8 000 años atrás hasta el presente), de carácter fluvio-estuárico propio de la cuenca baja del Riachuelo con un sector externo sobre la línea de ribera del Riachuelo canalizado y otro sector al interior de la llanura de inundación fluvio-estuárica.

3. Área de sedimentos de geoformas naturales altas o paleo acantilados (barranca y pie de barranca) correspondientes al Pleistoceno (2,59 millones de años a 8 000 años atrás).

El Área 1 se ubica con suelos antrópicos sobre la costa del estuario del Río de la Plata, en el sector de la desembocadura del Riachuelo. Es un área disponible para la ocupación humana desde la anexión del espacio que conforma la Isla Demarchi, antigua Isla del Pozo, durante la urbanización y portuarización de la ciudad a fines del siglo XIX. Allí se encuentra la ribera del arroyo del Piojo o antiguo Riachuelo de los Navíos como espacios de materiales arqueológicos transportados por el río, vinculados a actividades pesqueras, embarcaciones o estructuras portuarias con fechados tempranos. Esta área fue denominada “Gran Juncal” durante finales de siglo XIX. También funcionó como depósito de residuos de la población de los alrededores y como destino de alijo de los barcos que podían hacer lastre en este lugar⁸.

El Área 2 está compuesta por suelos antrópicos para uso portuario urbano asentados sobre geoformas naturales. El área comprende las co-

7 WEISSEL *Arqueología de La Boca...*, op. cit. y “Hallazgo de un naufragio...”, op. cit.

8 CAPITANÍA CENTRAL DE PUERTO, Manual del Navegante, año de 1875. Departamento de Estudios Históricos Navales ARA.

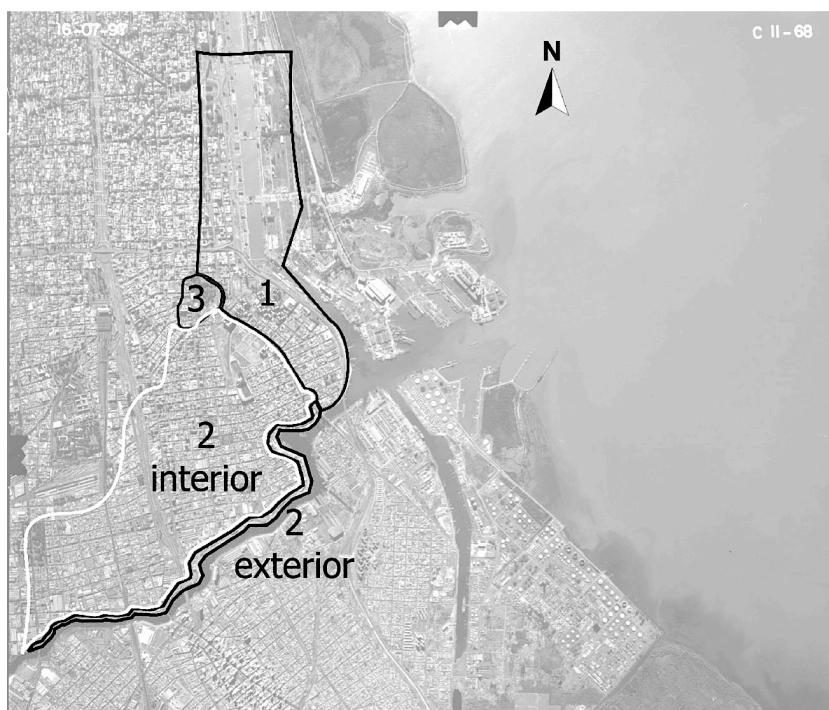


Figura 2: Áreas de paisajes arqueológicos estudiados.

tas de 0 a 5 metros donde pueden identificarse dos subáreas a partir de la distancia respecto de la costa del Riachuelo. Un sector externo sobre la línea de ribera y otro sector interno, dentro de la planicie de inundación. El área externa es la más próxima a las márgenes del Riachuelo, por lo que su formación proviene de la acción de los materiales depositados durante la migración de su curso y de los aportes de sedimentos producidos durante las inundaciones que formaron albardones naturales, de escasa altura. Es la primera área en ser ocupada por personas, por lo que presenta un alto potencial para el hallazgo de materiales. El área interna se encuentra alejada de la costa del Riachuelo. Allí, el aporte de material sedimentario natural es de menor energía, por lo que si bien las condiciones de superficie fueron más estables antes de la urbaniza-

ción, luego serían recubiertas desde fines de siglo XIX. Su cota es de 2.5 metros y, por lo tanto, sensible a inundaciones periódicas. Presenta, además, una estructura de depósito de arcillas y limos, con indicios de formación de suelos palustres. Por su parte, las zonas deprimidas pueden haber acumulado materiales en forma diferencial, al funcionar como cuencas de depositación. Tiene una urbanización tardía, por eso el potencial de hallazgos se ajusta a esa cronología: resulta esperable la cimentación de edificios con palafitos, con pozos romanos y otras estructuras subterráneas.

El Área 3 se extiende a través de las zonas más elevadas de la topografía, comprendida a partir de la cota de los 5 metros, por lo que se encuentra por encima de la altura de las inundaciones históricas. Los sedimentos estuáricos dentro de esta cota pertenecen a las ingestiones marinas del Pleistoceno, cuando se comenzaron a formar las barrancas. Esta área se encuentra sobre la meseta y se caracteriza por estar formada por sedimentos eólicos y poseer perfiles de suelo mejor definidos –lo cual se debe a las condiciones de sedimentación más bajas–. Las zonas altas han estado disponibles para su ocupación desde el principio del Holoceno y presentan, por lo tanto, un gran potencial para el hallazgo de materiales arqueológicos prehispánicos y coloniales.

La bibliografía arqueológica especializada⁹ indica que las terrazas de agraciación fluvial fueron siempre habitadas por grupos de personas pues prestan beneficios ambientales especiales debido a que son las partes más secas de las llanuras de inundación y a que permiten la previsión en el acceso a los recursos de subsistencia. En consiguiente, a mayor estabilidad del sistema natural, más probabilidad y atractivo para la ocupación, indicando que la localización óptima para el asentamiento humano se ubica en las terrazas morfológicamente más bajas del valle de un río.

A partir de lo anterior, hemos visto de qué manera podemos jerarquizar el espacio en función de las estructuras de los depósitos sedimen-

⁹ ANTHONY BROWN, *Alluvial Geoarchaeology. Floodplain Archaeology and Environmental Change*. Cambridge Manuals in Archaeology. Cambridge University Press. Cambridge, 1997.



Figura 3: Distribución de los sitios estudiados entre 1995 y 2007.

tarios y paisajes arqueológicos subsuperficiales. La potencia arqueológica de La Boca se extiende desde las alturas de las construcciones en la arqueología de la arquitectura de los siglos XIX y XX hasta los 40

metros de profundidad con las bases del puente Trasbordador Nicolás Avellaneda. Desde este planteo podemos evaluar la heterogeneidad arqueológica aplicada a los artefactos arqueológicos, es decir los restos de bienes muebles del pasado.

4. Estudio de la heterogeneidad arqueológica

El espacio y tiempo del puerto de La Boca no siempre fueron iguales, como tampoco lo fueron sus habitantes. La Boca fue motivo de cambios naturales y culturales. Podemos decir que el espacio, los objetos, las estructuras y las conductas de La Boca fueron heterogéneos. La palabra de raíces griegas; heterogeneidad significa “cualidad formada por elementos, fases o partes diferentes” y así lo explican sus componentes léxicos: *hetero* (otro, diferente), *genos* (raza, casta, descendencia) y el sufijo latino – *dad* (indica cualidad). Algo heterogéneo indica también una relación de pertenencia, que en nuestro caso remite a la característica primaria de los objetos arqueológicos portuarios: la pertenencia a contextos arqueológicos procedentes de raíces distintas de la materialidad industrial globalizada y de sus sociedades productoras, consumidoras y comercializadoras. Así, la mayor parte de los artefactos, estructuras y contextos arqueológicos encontrados en sitios históricos son mercaderías vendidas y usadas por personas que no las producen ellas mismas¹⁰. Si bien heterogeneidad es una palabra de origen griego que forma la representación occidental de las posibilidades de existencia de lo diferente, de lo otro, en las formas materiales y organizacionales de la cultura, los puertos por sus fisonomías preparadas para el encuentro de cargas generales y a granel, en y de pasajeros de transporte intermodales, implican el encuentro de heterogeneidades e historias específicas.

10 CHARLES ORSER JR., *Introducción a la Arqueología Histórica*. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Presidencia de la Nación Argentina, 2000.

La heterogeneidad es también una categoría conceptual descriptiva e interpretativa de la realidad latinoamericana. Son las relaciones de desigualdad social, política, económica y cultural que se originan en Latinoamérica a partir de la conquista y la colonización, las que implican la condición histórica de la heterogeneidad¹¹: en ella actúan discursos discontinuos que configuran estratificaciones que en cierto modo verticalizan y fragmentan la historia. La arqueología portuaria levanta el guante arrojado por las ciencias sociales al clasificar los fragmentos de artefactos excavados de la potencia de La Boca (Figura 3). Más de la mitad de los fragmentos permiten una asignación funcional relativa a la alimentación de las personas, y, en segundo lugar, el subsuelo boquense presenta artefactos, herramientas y rastros del trabajo (Figura 4).

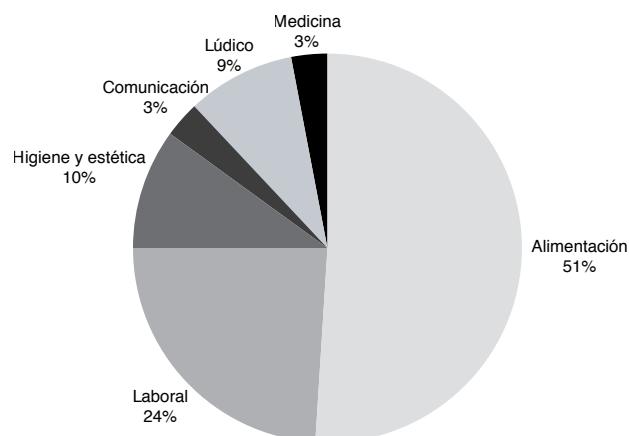


Figura 4: Representación porcentual de número y proporción de categorías de clasificación arqueológica de hallazgos a escala regional.

En una clasificación intensa de fragmentos de artefactos, subsumimos categorías que encontramos representativas de la historia local (Tabla N°2).

11 CORNEJO POLAR, ANTONIO, 1997 “Mestizaje, transculturación, heterogeneidad”. *Memorias de JALLA* Tucumán 1995, Tucumán: Proyecto “Tucumán en los Andes”; Vol. I: 267-270. Coord. Ricardo Kaliman.

Categoría Principal	Grupos Funcionales de Artefactos
Comunicacional	Elementos: Escritura general. Escritura escolar.
Medicinal	Envases de medicamentos (<i>Antifebres. Purgantes. Oftálmicos. Musculares. Analgésicos. Reconstituyentes. Genéricos indeterminados</i>). Instrumentos.
Higiene y estética	Elementos domésticos (<i>decoración, limpieza y mantenimiento, sanitarios</i>). Personales (<i>accesorios, vestimenta, aseo personal</i>).
Lúdico	Objetos para juegos grupales e individuales.
Alimenticio	Restos de comestibles básicos (<i>vegetales y animales</i>), restos de envases secundarios (<i>golosinas, helados</i>), bebidas (<i>alcohólicas y aguas gaseosas y saborizadas</i>) e ingredientes. Utensilios de cocina y de mesa.
Laboral	Infraestructura sanitaria, Instrumental laboral (<i>transporte construcción naval –cordelería, metalurgia, carpintería, transporte construcción terrestre tracción a sangre, transporte infraestructura puerto, transporte múltiple–</i>).

Tabla N°2: Categorías de clasificación de fragmentos de artefactos de La Boca.

Pero la heterogeneidad es también una medida teórica de la comunicación. El análisis arqueológico de la heterogeneidad (H) se aplicó a los conjuntos de artefactos, como índice de diversidad que informa acerca de características estructurales del registro arqueológico: forma, composición y variabilidad¹². Para ello heterogeneidad es un índice estadístico que representa la diversidad taxonómica, es decir la riqueza

12 JOSÉ LUIS LANATA, “Los componentes del paisaje arqueológico”. *Revista de Arqueología Americana* 13, 1998, pp. 151-165.

establecida por la relación entre el número de categorías y la abundancia relativa de cada una de ellas. La heterogeneidad es un índice de diversidad que provee más información sobre la composición de un conjunto que la simple riqueza de categorías –i.e. número de categorías presentes-. Aunque está claro que éste índice no mide, califica ni relaciona los contenidos y/o significaciones de las conductas humanas. Teniendo en cuenta lo antedicho, nos concentraremos en el índice de heterogeneidad (H) para cuantificar las muestras. La heterogeneidad (H) representa la diversidad taxonómica establecida por la relación entre el número de categorías y la abundancia relativa de cada una de ellas. En nuestro caso, el índice elegido es el Índice de Shannon (o de entropía). Es un índice de diversidad¹³ que toma en cuenta tanto el número de individuos como el número de categorías. Varía entre 0, para comunidades con una sola categoría, a valores altos para comunidades con muchas categorías cada una con pocos individuos. La fórmula del cálculo es: $H = -\sum((n_i/n)\ln(n_i/n))$, donde n es tamaño de la muestra, n_i es el número de individuos de la categoría i , \ln es el logaritmo de tamaño de la muestra. Este cálculo fue aplicado a los datos de las treinta y dos muestras arqueológicas (Tabla N° 3).

Por tanto, considerando los datos de la Tabla 3 se distingue que las clases recuperadas llegan a seis en el total de las treinta y dos muestras arqueológicas. El promedio de clases en cada sitio es de 3,281 con un desvío estándar de 1,800. La categoría presente en todos los sitios es Alimentación. La proporción entre la categoría mayor y menor es de 15,35. La media de valores H es de 0,6663 con un desvío estándar de 0,4886. En el conjunto regional, la categoría Alimentación comporta más de la mitad de la muestra. La segunda categoría en importancia es la Laboral, luego le sigue Higiene y Estética, Lúdica, Medicina y Comunicación respectivamente (Figura 4).

13 CLAUDE SHANNON Y WARREN WEAVER. *The Mathematical Theory of Communication*. University of Illinois. Urbana, 1949.

Sitio	Comunica-ción	Medici-na	Higiene y Esté-tica	Lúdico	Ali-menta-ción	Laboral	Totales
1	1	1	1	-	17	2	22
2	1	1	24	1	170	62	259
3	-	-	1	-	1	2	4
4	1	37	66	44	192	119	459
5	-	7	7	-	8	44	66
6	5	12	33	2	412	21	485
7	7	10	17	2	34	1	71
10	-	-	-	-	1	-	1
11	-	-	-	-	2	-	2
12	-	-	-	-	3	-	3
13	-	-	-	-	2	-	2
14	-	-	-	-	4	-	4
16	-	-	1	-	13	-	14
17	-	-	-	-	10	-	10
18	-	-	-	-	17	-	17
20	6	2	22	53	47	40	170
22	-	-	-	-	3	1	4
23	-	-	1	-	7	4	12
24	-	-	-	-	13	1	14
26	-	-	-	-	15	1	16
27	1	-	6	-	82	94	183
28	1	5	9	-	119	38	172
29	-	2	5	-	3	1	11
33	-	1	-	-	15	5	21
35	-	-	1	-	5	-	6
37	-	-	-	-	12	12	24
38	72	22	93	173	195	164	719
39	1	-	2	-	10	1	14
40	1	-	2	-	15	34	52
42	1	1	-	-	15	12	29
43	-	2	-	-	5	38	45
44	-	1	3	-	57	35	96
Tota-les	98	104	294	275	1504	732	3007

Tabla N° 3: Resultados generales por categoría de clasificación tipológica.

Los análisis desarrollados indican distribuciones diferenciales, tanto temporales como espaciales. En el conjunto, se destaca una marcada heterogeneidad de artefactos, con la tendencia a concentrarse especialmente en contextos arqueológicos domésticos. Los sitios de mayor valoración en el índice de heterogeneidad son aquellos asociados a ámbitos domésticos –conventillos–, seguidos por los lugares que proveyeron de servicios para los trabajadores del laboreo portuario –astillero, fondas y/o almacenes–. A escala regional esto se traduce en los valores que se presentan en la Tabla 4, donde se observa el incremento de H a través del tiempo. Por período, se observa que el índice de heterogeneidad del Área 1 recién tiene valores importantes a partir del Período II, duplicándose para el Período III, y sin valores para el IV. El Área 2 externa es la única que presenta datos para todos los períodos. Se inicia con un valor bajo en el Período I para estabilizarse progresivamente. El Área 2 interna se inicia en el Período II creciendo hacia el final (IV). El Área 3, por su parte, varía muy poco en la valoración del índice dentro de los períodos I y II (Tabla 4 y Figura 5).

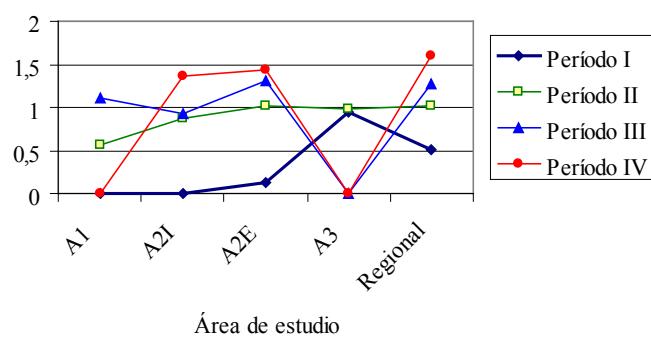


Figura 5: Índice de heterogeneidad (H) por área y período.

Heterogeneidad por Área y Período de La Boca				
	Período I S. XVIII – 1867	Período II 1867 – 1920	Período III 1920 – 1970	Período IV 1970 – 2000
A1	0	0,56	1,11	0
A2E	0,12	1,02	1,31	1,44
A2I	0	0,87	0,92	1,35
A3	0,94	0,98	0	0
Regional	0,51	1,01	1,27	1,60

Tabla 4: Índice de heterogeneidad (H) por área de estudio y período.

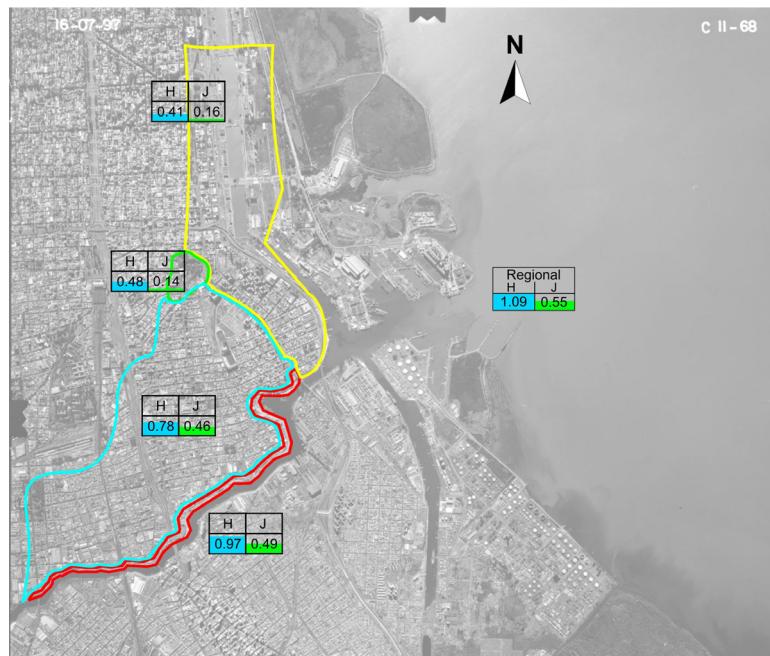


Figura 6: distribución regional y por áreas de los índices H y J.

La lectura del índice de heterogeneidad indica que la diversidad de artefactos se incrementa con el paso del tiempo. Algo que nos sirve para revisar el presente. Los contextos domésticos y los de servicio alimentario ribereño son los de mayor riqueza artefactual; se destacan en ellos la mayor domesticidad. Temporalmente, las categorías más importantes se distribuyen de manera inversa, mientras que Laboral aumenta y luego desciende, Alimentación desciende y luego aumenta. El resto de las categorías aumenta su distribución hacia el período final. Estas propiedades implican, en su conjunto, el desarrollo de una organización tecnológica general del espacio que tiende a la diversidad de los conjuntos domésticos desde finales de siglo XIX, lo cual acentúa y termina protagonizando el siglo XX. Estos resultados implican el desarrollo de un proceso de ocupación material del ambiente caracterizado por patrones de diversidad artefactual relacionados a la alimentación, al trabajo y a la ocupación doméstica del espacio. De esta forma, se observa una variedad importante en la ocupación del espacio que impone un patrón general donde la ribera es estratégica para el trabajo y el interior de la planicie de inundación del Riachuelo lo es para la vivienda.

Aplicado a la historia cultural portuaria de La Boca, el estudio de la heterogeneidad artefactual indica un manejo socio-ambiental histórico de lo urbano portuario. Desde los dominios culturales contemporáneos la heterogeneidad de los paisajes arqueológicos no es visible, pero sus paisajes sí son conocidos y previsibles en su ubicación y distribución. La Figura 6 grafica la distribución regional y por áreas de los índices H y J. Se observa el valor de heterogeneidad (H) más alto en la ribera del Riachuelo, ámbito Laboral y portuario por excelencia.

En esta síntesis de la potencia y heterogeneidad de los paisajes arqueológicos subyacentes en la base del barrio de La Boca del Riachuelo, podemos encontrar argumentos de códigos científicos para valorizar los paisajes que no son visibles, pero sí son conocidos y previsibles en su ubicación y distribución. El desafío es unir los paisajes con los afectos, los símbolos, las oportunidades y los derechos de todos los ciudadanos (Figura 7), más allá de las discordias para cubrir las necesida-

des de habitabilidad, sostenibilidad, conservación social y preservación patrimonial.

5. Relevancia identitaria y manejo patrimonial: identificación, previsibilidad y manejo social de paisajes patrimoniales

Los paisajes patrimoniales son espacios destacados de una sociedad, se identifican por ser estudiados y reconocidos como enclaves socio-productivos de carácter económico. Característica esta que implica la unión de lenguajes y códigos institucionales que promueven ciertas valoraciones simbólico-económicas. La ciencia como institución de La Boca está aún en sus albores, ¿quién puede hacer excavaciones y mover “montañas” en una ciudad?, ¿quiénes dan más valor a lo que está enterrado, si no son los propios habitantes anclados identitariamente en La Boca? Si la técnica demuestra el rol de la ciencia en la sociedad portuaria, ¿cuál es el rol de la ciencia social en la historia portuaria?

“Yo nací y crecí gran parte de mi vida en La Boca y nunca escuche de esto: arqueología en La Boca, cosa de ricos” (expresión de Mario, un vecino). Entender y compartir la clave social del manejo patrimonial implica cuestiones referidas a quienes participaron, participan y pueden participar de la gestión de los conjuntos de artefactos arqueológicos. Así, los paisajes patrimoniales de La Boca no son producto de la modernidad global, sino del diálogo y construcción crítica de los integrantes de una sociedad. El análisis de la heterogeneidad de los ámbitos laborales y domésticos del puerto de La Boca propone interrogar la realidad del barrio. De esta forma, el Riachuelo de los Navíos, el Tango, las barracas, los artistas, los inmigrantes son representaciones compartidas del puerto de La Boca como componentes identitarios de la clásica historia de la ciudad portuaria argentina. Los resultados de investigaciones arqueológicas ponen de manifiesto la potencia de los depósitos antrópicos donde han quedado los testimonios y remanentes de actividades. También lo hace el dato de la heterogeneidad de los con-



Figura 7: Principales sitios arqueológicos estudiados y unas cien casas de madera.

juntos artefactuales, esas cosas que usaron nuestros padres y abuelos para construir socialmente el espacio que vivimos.

Estas son las claves y áreas arqueológicas de La Boca que inquieren la ontología de su manejo. La ontología política indica que las categorías nominales históricas como el cauce y desembocadura del Riachuelo de los Navíos, el camino viejo o camino de ribera, los sitios nacimiento del tango, la construcción liviana y en seco de los conventillos, el sector de barracas y viviendas de la Vuelta de Rocha y la Vuelta de Badaracco y las ubicaciones de las Guardias del Riachuelo, puestos codo a codo jun-

to al estado de conservación social y necesidades básicas insatisfechas, comprenden paisajes de artefactos, ecofactos, estructuras y medios de transportes portuarios y urbanos aún visibles o enterrados. Podríamos pensar que son paisajes en situaciones de rehenes del futuro urbano de un puerto otrora glorioso¹⁴.

Si pensamos que las ciudades portuarias son más heterogéneas, políticamente más variadas que las ciudades mediterráneas, en este texto solo intentamos relacionar esta proposición con las bases de diseño para el manejo de los bienes arqueológicos del puerto¹⁵, basados en el rescate de algunos de sus bienes inmuebles como: Barraca Peña, puente trasbordador Nicolás Avellaneda, Plaza de los Suspiros, pecio de Zencity y restos de varios conventillos. Tarea que no hubiera sido posible sin la participación del Museo Arqueológico de La Boca, la Escuela de Arqueología Urbana de La Boca Universidad Popular de La Boca y la Fundación Museo Histórico de La Boca. *é*

14 THOMASZ, “No lo van a limpiar para nosotros...”, op. cit. LUIS DOMÍNGUEZ ROCA. “Sujetos sociales y reciclaje del espacio urbano: el caso de Puerto Madero, Buenos Aires”. *Boletim de Geografía Teórica*, vol. 22, n. 43-44, San Pablo, 1992, pp. 194-199. MARCELO WEISSEL, M. “Deseo Tango: rapto patrimonial en el Riachuelo (1870-2016)”. En: *Jornadas Lenguaje, Literatura y Tango*. 2016, Buenos Aires. Actas en prensa. Buenos Aires: La Docta Ignorancia, 2016. Disponible en: <www.ladoctaignorancia.com.ar>. Acceso en: 19 feb. 2017. MARCELO WEISSEL. “La abstracción del Tango y del pecio de Zencity, dos polémicas para la arqueología urbana de Buenos Aires”. *História: Debates e Tendências*, v. 17, n. 1, jan./jun. 2017, pp. 55-72.

15 MARCELO WEISSEL, “La Boca distribucional: paisajes arqueológicos en clave social”. Presentado en Simposio: Teoría y Metodología en las Realidades de la Arqueología Histórica. *V Congreso Nacional de Arqueología Histórica Argentina*. Buenos Aires, 2012.